

La Semiótica, una ciencia humana. Propuesta para superar algunas ciénagas epistemológicas.

Mariana del Valle Prado (Argentina).¹

Resumen.

La Semiótica, al ser tomada como metodología de análisis se enfrenta permanentemente a ciénagas epistemológicas en torno a su cientificidad dado que es una disciplina relativamente nueva cuyos inicios se ubican en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX y no hay un consenso hegemónico acerca de si es una ciencia, una disciplina o una metodología.

Este trabajo intenta ofrecer una explicación y justificación de por qué la Semiótica se definiría como una ciencia humana. Se empieza haciendo un recorrido sobre las diferentes posturas y el modo de concebir a la Semiótica que se han trazado durante su breve período de existencia. Luego, se centra en su carácter interdiscursivo como valor fundamental del Humanismo actual y, finalmente, se expone por qué es necesaria que la Semiótica sea considerada una ciencia para analizar construcciones significantes de la sociedad de hoy.

Palabras claves.

Semiótica, Ciencia Humana, interdiscursividad, intertextualidad.

Abstract.

As a method of analysis, Semiotics is constantly facing epistemological swamps around its scientific status. It is a relatively new discipline whose beginnings are located in the last quarter of the 19th century and early 20th century and there is not still a hegemonic consensus whether it is a science, a discipline or a methodology.

This paper attempts to provide an explanation and justification about the reason why semiotics should be defined as a human science. It begins with a literature review of the different positions and conceptions of Semiotics that were set during its short life. Then the research focuses on Semiotics interdiscursive character as a fundamental value of the current Humanism. Finally, the paper reinforces the need to consider Semiotics as a science to analyze the construction of meaning in modern society.

Key Words.

Semiotics, Human Science, Interdiscursivity, Intertextuality.

Recorridos semióticos.

Si nos remontamos al momento del origen de la Semiótica, habría que aclarar primero las dos vertientes posibles de entenderla; por un lado, como Semiología, cuyo padre es Ferdinand de Saussure en Europa; y por otro, como Semiótica, de acuerdo a la corriente anglosajona de Charles Sanders Peirce. Cabe aclarar que si bien los dos términos pueden considerarse sinónimos, en la práctica, Semiología remite al ámbito europeo de herencia saussureana ligado al signo lingüístico, mientras que Semiótica refiere a la perspectiva epistemológica peirceana, prefiriéndose esta última para hablar acerca de sistemas no lingüísticos. De hecho, la Asociación Internacional de Estudios Semióticos, constituida en el año 1969, decidió optar por la denominación “Semiótica”. Haremos entonces un recorrido a fin de ubicar ambas corrientes.

Empezaremos con el primer caso, Semiología. Su contexto de origen en la Europa de fines del siglo XIX nos lleva a relacionarla con la mirada positivista de Comte. Tal es así que la misma terminación “logía” intenta dar cuenta de ese carácter científico. Así también, el propio Saussure la definía como “la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social”, respondiendo a ese pensamiento/cosmovisión de la época. Tal como sostiene Coviello (2014:10) “el lingüista ginebrino escoge un sufijo, -logía (=logos, ‘saber’, ‘ciencia’) que pone en evidencia con claridad el contexto social y cultural de producción en que se encontraba: el positivismo del siglo XIX”. Es decir, Saussure no duda del estatuto científico ya que está hablando sobre un objeto no constituido y se refiere a la Semiología como una ciencia que en el futuro se encargará de estudiar los signos, la cual “nacerá bajo la impronta científica de la Lingüística por él elevada” (Coviello, 2014:20). Además, sería parte de la Psicología Social y, por consiguiente, de la Psicología General.

Dicha corriente saussureana, caracterizada por binarismos², se enfocó en el signo lingüístico de naturaleza psíquica definido como una unidad de un sistema compuesto por

un significante (imagen acústica) y un significado (concepto) que guardan entre sí una relación arbitraria³.

Pese a la serie de inconvenientes⁴ que la Semiología de Saussure presentó, dominó toda la primera mitad del siglo XX dando origen a lo que luego se llamó Estructuralismo, manteniendo así en una encrucijada al campo de estudio sin poder avanzar más allá del signo lingüístico y de las dicotomías por él planteadas. En este sentido, Verón (2002:214) afirma que su modelo de signo ha generado “reiterados fracasos cuando se trató de aplicarlos a los múltiples fenómenos de la comunicación no estrictamente lingüísticos”.

En realidad, se desarrollaron diferentes corrientes y posturas críticas a la de Saussure. Pero, será recién en la década del 60 cuando estas comiencen a tener consideración a partir de lo que se llamó la crisis del signo.⁵

En la historia de la Semiología otro momento importante es el de su segunda fundación en la década de 1960 con Roland Barthes, quien veía en la ciencia que profesaba Saussure el método ideal para la crítica ideológica y para derribar a los mitos pequeñoburgueses. Para Barthes, la semiología era el medio para “desnaturalizar”. Entre las tantas definiciones que Barthes ofrecía de la Semiótica, este trabajo destaca la de Artrología o ciencia de las divisiones porque permite ver la producción de signos no ya como la mera correlación de un significado y un significante, sino como un acto de segmentación simultáneo de dos masas amorfas. Es decir que el sentido interviene cuando se segmentan al mismo tiempo y de un solo golpe ambas masas, por lo que los signos así producidos son *articuli* (miembros de un sistema). Se puede ver entonces que Barthes tampoco dudaba de su cientificidad, es más, enseñó Semiología en la universidad y defendía que se la considerara como tal. No obstante, al intentar aplicar el legado saussureano a signos semiológicos (automóviles, ropa de moda, mobiliarios y alimentos) encontró dos problemas⁶ fundamentales en el pasaje de las categorías lengua/habla del signo lingüístico al signo semiológico. Ante lo cual propuso la materia o sustancia que sería el soporte necesario para la significación.

A partir de la crisis del signo se empiezan a ahondar esfuerzos por redefinir el objeto de estudio de la Semiología/Semiótica. Se deja de considerar al signo y se enfoca en los procesos de producción de sentido, y cobra especial protagonismo la corriente anglosajona que Charles Sanders Peirce había desarrollado tiempo atrás.

La Semiótica peirceana permitirá darle un giro al problema del signo ya que no lo considera en sí mismo sino que se detiene en la semiosis infinita, es decir, en el proceso trádico de producción de sentido en el que un signo remite a otro y así hasta el infinito. En esta misma línea de pensamiento, Eliseo Verón propone la Teoría de los Discursos Sociales que junto a la Teoría de Paolo Fabbri (de la Narratividad y las pasiones) y la de Juri Lotman (Semiosfera o Semiótica de la Cultura) son superadoras del modelo saussureano. De hecho, Fabbri se propone dar un giro semiótico y Verón plantea que no podemos definir a la Semiótica como la “ciencia de los signos”. Ambos autores dan cuenta de la necesidad de repensar a la Semiótica desde otros objetos de estudio, dejar de pensar en signos, pasar de fragmentos a los universos de sentidos.⁷

Es así como la Semiótica de corriente anglosajona se dedica al estudio de los modos en que una sociedad construye significados en un momento y lugar determinados. Esta Semiótica interpretativa pone énfasis en el proceso de producción de sentido a través de redes infinitas de signos (semiosis ilimitada) puesto que el concepto de signo en Peirce es trádico.

Este modelo ternario de la significación es el punto de partida para la Semiótica actual que estudia los sistemas y procesos de construcción de sentido y se interesa por los signos en tanto sean entendidos como “estrategias necesarias para articular la significación” (Fabbri, 1998:36) y como elementos mediadores entre el sujeto que conoce y la realidad. Es así que partiendo de las teorías Semióticas de Peirce, Verón y Fabbri se puede analizar el sentido de cualquier discurso social, entendiendo por sentido todo proceso interpretativo que permite la acción y por discurso toda manifestación social y cultural que comunica independientemente de su formato y soporte, es decir que una huelga, una pintada callejera,

una marcha y una procesión religiosa son un discurso y, en tanto productoras de sentido, son susceptibles de ser analizadas semióticamente.

Ahora bien, al hablar de proceso de producción de sentido también se puede caer en el tipo de objeciones acerca de la poca precisión del término “sentido” y “significación” o de que cualquier disciplina reconoce y analiza elementos significantes y, en definitiva, lo que se proponen descifrar son sentidos. Podríamos decir entonces que un psicoanalista indaga y analiza “sentidos” como así también un abogado o policía opera mediante procesos significantes diversos. No obstante, los procesos de producción de sentido o de significaciones de los que se ocupa la Semiótica son específicos, consisten en analizar aquellos aspectos de prácticas sociales que otras disciplinas ignoran por considerarlos incuestionables aceptando el sentido hegemónicamente asignado. La Semiótica busca “desnaturalizar” todo producto social y aplicar una metodología donde el contexto y las condiciones de producción y reconocimiento son fundamentales.

Cabe aclarar la pertinencia del término “sentido” en la disciplina y el rol relevante que cumple el cual dista de ser un concepto general y poco preciso. De hecho, este nuevo objeto de estudio de la Semiótica se halla desarrollado en las teorías de Eliseo Verón⁸ y Paolo Fabbri.

La Semiótica como ciencia.

Respecto a considerar a la Semiótica como ciencia, Nélica Sosa (2006) realizó un cuidadoso análisis en el que justifica su carácter científico al fundamentar que cumple con cada uno de los requisitos que tradicionalmente definen a una ciencia. Así, siguiendo con esta propuesta, podemos decir que la Semiótica es una ciencia porque:

- 1) **Tiene un objeto de estudio determinado:** una vez redefinido el objeto de estudio de la Semiótica cuando deja de ser el signo y pasa a ser los procesos de producción de sentido (semiosis), se resuelve uno de los principales obstáculos por los que atravesaba la Semiótica para poder definirse como ciencia ya que una de las críticas que se le hacía era acerca del concepto de signo.⁹
- 2) **Proporciona conocimientos generalizables:** hoy, la Semiótica trabaja sobre enunciados teóricos que han tenido gran aceptabilidad, tales como las teorías de Charles Sanders Peirce y Eliseo Verón.
- 3) **Propone teorías con el máximo rigor posible:** la Semiótica de última generación se basa en teorías anteriores con las que ha establecido cadenas de razonamientos.
- 4) **Tiene un método científico:** la Semiótica utiliza el método hipotético deductivo el cual consiste en el planteamiento de una hipótesis contrastable, con consecuencias observables que permitan ponerla a prueba y corroborarla o refutarla.
- 5) **Privilegia la unión de razonamiento lógico y control empírico:** Tal como se explicó antes, la dicotomía signo=interno/ realidad=externa provocó un divorcio entre la Semiótica y la realidad, ante lo cual se hicieron numerosas propuestas para terminar con esta oposición entre los signos y las cosas. Es por ello que, siguiendo a Verón, al ser los signos puntos de anclaje de sentidos que fluyen y que establecen relaciones con sus condiciones de producción, lo empírico no quedaría fuera de la producción de sentido sino que sería el efecto de determinadas relaciones en las que los signos operan como estrategias de articulación del sentido.

Por otro lado, a partir de las críticas a Saussure y de la redefinición del objeto de estudio, la manera en que la Semiótica se aproxima a ese objeto de conocimiento es producto de una relación dialógica. “La realidad” no está afuera del mundo de los signos en estado absoluto

esperando ser captada de manera “correcta”, sino que el hombre se aproxima con sus acciones a esa realidad que quiere conocer y en ese accionar interviene el contexto, las historias, el tiempo y el lugar, las pasiones y las diferentes estrategias significantes que median entre el sujeto que conoce y la realidad. Incluso, como se dijo con Barthes, lo que busca la Semiótica es “desnaturalizar” los discursos que la sociedad ha mantenido intactos a favor de ciertos sectores sociales. Es por esto que la Semiótica no puede estudiar signos así como tampoco puede conocer “la realidad”, ni pensar en los signos como representaciones que están fuera de la semiosis, sino que cada actor social construye realidades con diferentes estrategias que pueden ser verbales, gestuales, corporales. Es decir, la sociedad está compuesta por diversos sistemas semióticos.

En el Idealismo Trascendental de Kant, en el conocer lo determinante es el sujeto no el objeto, ya que este es construido por el primero. De igual manera, en la Semiótica actual, importa el sujeto en tanto productor de sentido, es decir que los discursos o paquetes significantes no andan por ahí dando vueltas esperando ser interpretados, sino que es el actor social quien construye actos de sentidos, es decir, construye su objeto de conocimiento. Por lo que la realidad no está fuera de Semiótica, sino que la realidad es semiótica. Tal como sostenía Verón (1998:126), es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social.

La interdiscursividad en el centro de la Semiótica.

De esta manera, la Semiótica se erige como un método muy fecundo para cualquier ciencia humana. Es decir, Semiótica no es lo que hace un psicoanalista ni un abogado, pero ambos podrían aplicarla en su quehacer profesional dado que hay un cruce de saberes que enriquece a cada disciplina. Incluso, la Semiótica nace de la confluencia con otras disciplinas que también se interesan por la significación y la producción de sentidos. Es así que se dice que nace de la INTERDISCIPLINA, de los cruces entre la Lingüística, la

Fenomenología, la Epistemología, la Lógica, la Antropología, el Psicoanálisis, la Sociología, etc. Este carácter dialógico con las otras ciencias es uno de los valores que permite ubicarla dentro de las Ciencias Humanas, al considerar que “la explicación científica es inconcebible sin intercambios interdisciplinarios” (Blanco, 2006:60).

Precisamente, su relación con las otras disciplinas de las que se nutre permiten fundamentarla como Ciencia Humana dado que la INTERDISCURSIVIDAD es una de las características del Humanismo de hoy siguiendo el mapa epistemológico de las ciencias humanas trazado por Foucault.

El mismo objeto de estudio de la Semiótica, redefinido como la semiosis, es dialógico ya que no es estático sino que varía de acuerdo al contexto y entra en relación con otros sentidos producidos anteriormente. En la red infinita de la semiosis, Verón explica en su doble triángulo que todo discurso es producción y reconocimiento, por lo que es idéntico y diferente de sí mismo. Tal como sostenía Bajtín, el signo¹⁰ es dialógico al ser definido como una dialéctica entre autoidentidad (significado) y alteridad (sentido). Es decir, conserva algo del discurso del que se nutre pero a la vez agrega algo nuevo (alteridad). Es por ello que para Bajtín es la alteridad (sentido) lo que hace que un signo sea signo.

De esta manera, la Semiótica toma aportes de otras disciplinas, incluso conceptos. Es decir, hay un reconocimiento del Psicoanálisis, de la Lingüística, de la Sociología, etc., pero no se queda solo en una mera copia ni reproducción sino que se agrega algo nuevo, la Semiótica le aporta redefinición, es decir, alteridad, por lo que ese nuevo discurso es idéntico y diferente del de otras disciplinas. Al respecto, Blanco (2006) considera que la interdisciplinariedad no es copiar de otras disciplinas (lo que sería identidad para Bajtín y reconocimiento en Verón), sino que requiere de un “trabajo creativo de adaptación a la metodología y al objeto de la disciplina acogida” (2006:65) (sentido y alteridad en Bajtín y producción de nuevo discurso en Verón).

Consideraciones finales.

A modo de cierre de este trabajo pero, sin dudas, dando apertura a nuevos interrogantes y líneas de reflexión para futuras investigaciones, podemos decir que la Semiótica es una Ciencia Humana. Por un lado, ciencia porque cumple con los cinco requisitos que tradicionalmente definían el paradigma científico y por otro lado, humana por fundarse en el carácter dialógico de la interdisciplinariedad e interdiscursividad.

Además, al considerar que la Semiótica estudia la semiosis, es decir a los procesos de producción de sentido, a la Semiótica le concierne todo el torbellino de mensajes producidos por los poderes instituidos desde lo económico, mediático, político y cultural que intentan ofrecer una visión hegemónica de “la realidad”. Tal como dice Nélica Sosa (2006:111), es allí donde la Semiótica “puede y debe” hablar con el fin de quebrantar conglomerados de sentidos que sirven al poder dominante y mantienen el *status quo* social. Es precisamente esta demanda de la sociedad actual la que debería motivar a que la Semiótica gane su reconocimiento, ocupe su lugar en la comunidad científica y salga de los bordes en los que estuvo recluida.

Bibliografía.

BAJTÍN, Mijail (1995): “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores.

BARTHES, Roland (1990): “Elementos de Semiología”, en *La Aventura Semiológica*, Barcelona, Paidós Comunicaciones.

BLANCO, Desiderio (2006): “Semiótica y ciencias humanas”. Universidad de Lima, en *Letras* vol. 77, 111-112, págs. 59-73.

CASTAÑARES, Wenceslao (2007): “La Semiótica de Peirce”, en *Anthropos* N° 212, págs. 132- 139.

COVIELLO, Ana Luisa (2014): *Términos Fundamentales de Semiótica*, Tucumán, Humanitas.

FABBRI, Paolo. (2004): *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa.

MAIDANA, Susana (2010): “La propuesta gnoseológica de Kant”, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan (2008): *Semiótica de los bordes. Apuntes de metodología Semiótica*, Córdoba, Comunicarte.

PÉREZ MARTÍNEZ, Herón (2000): *En pos del signo. Introducción a la Semiótica*, México, El Colegio de Michoacán.

QUEZADA MAQUIAVELLO, Óscar (2006): “A propósito de la Semiótica y las Ciencias Humanas (comentario a la exposición de Desiderio Blanco),” en *Letras* vol. 77, 111-112, págs. 75-91.

SAUSSURE, Ferdinand (1945): *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada.

SOSA, Nélica (2006): “El estatuto científico de la Semiótica”, en *Revista de la Facultad 12, Universidad Nacional del Comahue*, págs. 99-112 en http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extencion/publifadecs/revista/Revista_12/06Nelida_Sosa.pdf (consultada el 20 de mayo de 2015).

VERÓN, Eliseo [2002] (2008): “Signo” en Altamirano Carlos (Dir): *Términos críticos de sociología de la cultura*, Bs. As, Barcelona, México, Paidós.

VERÓN, Eliseo (1998): *La Semiosis social, Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.

¹ Licenciada en ciencias de la Comunicación. Docente de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Investigadora en proyecto CIUNT sobre las prácticas comunicativas de jóvenes tucumanos. Directora y editora de Revista *Posta*. Periodista en portales digitales de noticias. E-mail: marianadelvalleprado@gmail.com

² La teoría saussureana se configura en base a dicotomías tales como lengua/habla, significado/significante, mutabilidad/inmutabilidad, sincronía/diacronía, sintagma/paradigma.

³ Para Saussure es la arbitrariedad del signo lingüístico la que mejor permite realizar el ideal del procedimiento semiológico (1945:105).

⁴ La teoría de Saussure refiere sólo al signo lingüístico y carente de materialidad, al ser psíquico se perdió la materialidad del sentido y el sujeto que percibe, provocando también una división entre el mundo real y el mundo de los signos dado que los signos representan, están en lugar de otra cosa. Teorías posteriores como las de Verón (2004) y Fabbri (1998) intentarán terminar con la idea del signo como representación y recuperar lo que se perdió.

⁵ “El estudio de los signos en sí mismos se reveló insuficiente como objeto de indagaciones Semióticas, lo que puso de manifiesto una crisis de la disciplina, en busca de su objeto de estudio a raíz de las nuevas variables a tener en cuenta, entre las más relevantes, la del contexto de producción” (Coviello, 2014:33).

⁶ Uno de ellos vinculado al origen del sistema y el otro a la relación de volumen entre las lenguas y sus hablas.

⁷ Tal como sostiene Coviello, es útil ilustrar con la famosa metáfora de los bifes y el ternero de Lotman: “así como no obtendremos un ternero de juntar bifes pero sí bifes partiendo del ternero, de la misma manera no podemos analizar los universos de sentido juntando actos sígnicos o textos particulares, sino que debemos considerar primero la totalidad para luego estudiar sus partes constitutivas.” (2014:47)

⁸ La semiosis social veroniana ancla en una doble hipótesis: a) el sentido es necesariamente social; b) los fenómenos sociales son procesos de producción de sentido.

⁹ Al respecto, Magariños de Morentín ante la pregunta ¿qué es signo? decía que todo era susceptible de serlo por lo que al tomarlo como objeto de estudio no se diferenciaba de lo que estudiaban otras ciencias.

¹⁰ Volvemos al concepto de signo pero desde una perspectiva dinámica que permite dar cuenta de la puesta en funcionamiento de la semiosis. Aquí signo y discurso son equivalentes, ambos refieren a fenómenos sociales extralingüísticos.